



0317 **Literatura de Infancia** 6823

• **Andrés Sabella**

Valparaíso nos conmueve con dos libros en los que sopla su aire delicioso el espíritu del niño. Se trata de dos esfuerzos que, por diferentes caminos, confluyen a una misma tierra encantada: Alfonso Larrahona Kistén y Emma Walton S. se esfuerzan por penetrar en la gracia infantil, enriquecerse y enriquecernos con su fuerza de fantasía y su fuego de venturas. Es una tarea de las que se agradecen, porque contiene aquella sal que permite a los adultos la sazón preciosa de sus días, favoreciéndolos con donaires y mercedes que ayudan a tornar a esas épocas rosadas en que éramos capaces de jugar con gnomos y subir al cielo, jinetes de un globo victorioso.

Larrahona nos proporciona una selección de su labor realizada con niños porteños, incitándolos a ganar su fortuna de expresión. La comenzó, visionario, en 1960, publicando pequeñas revistas, como "Cristales para un vitral" y "Palomar de música", en cuyas páginas nos deleitamos con creaciones de frescor, henchidas de libertad e imaginación, como esta definición de la gaviota de Armando Urbina Santander que, entonces, cumplía 10 años: "Disco de oro que vuela por mi alma"; o con esta revelación acerca del caracol, de Mirtha Garay (9 años): "Tú casa es la tierna hoja de la violeta". Larrahona publicó, en 1960, una antología que mucho celebró Benjamín Subercaseaux, "El ángel se despierta", compuesta por alumnos de la Escuela N.º 13 del Cerro Cordillera. Los alumnos de aquel tiempo son, ahora, directores de escuela, psicólogos, físicos, arquitectos, maestros, co-

merciantes. Los años hicieron su obra. Pero, llenos de buenas remembranzas, no olvidaron ni al profesor ni a las aventuras de otros días y, cuarentones, se acaban de reunir con Larrahona, en una comida de evocaciones, para tornar a su niñez. Volvieron a disfrutar del ímpetu de sus infancias, cuando vivían en medio de "una ronda de mariposas". Fue una hermosa fiesta: a pesar de los títulos, volvieron a jugar a la poesía, pintándole alas al alma de su maestro. Y es que el ángel siempre se despierta... Hace 27 años, María Angélica Salas, hoy profesora de castellano, pensó que las flores "parecen copas de agua roja". En estas copas de pureza, brindaron por el niño que fueron y que la poesía y la gratitud les permitieron ser, nuevamente, jugando con las canas de su maestro, este valiente buceador del talento del niño chileno.

En "Gracias de niños" (Amadeus), Emma Walton reúne un conjunto de anécdotas de niños, de respuestas de centelleante ingenio, donde nos solazamos con historias que nos alejan del mundo feo de los adultos y nos doran el ánimo, con su espontaneidad y sorpresa. Gran acierto el de Emma Walton, una ciega de maravillosa vista interior, que ha sabido "ver" en la infancia las savias que confortan, para regalárnoslas, en generoso obsequio. Oír a los niños es oír al hombre sin trucos, límpido, descifrando el mundo y descubriéndolo en la medida pura de su gloriosa ignorancia. Estas "gracias" nos liberan de máscaras crueles y nos permiten una sonrisa. ¡Cuánta salud en estas hojas del árbol del Paraíso!

Los últimos solistas
Santiago
29-1-1987
p. 2.
000199968

Literatura de infancia [artículo] Andrés Sabella.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura de infancia [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile